

## 九段の教え

滝澤建治が語る 恩師 滝澤光三

### **Kenji Takizawa, 8º dan *kyōshi*, habla sobre su maestro Kouzou Takizawa, 9º dan, *hanshi***

(traducido por Misako Homma)

En 1932, a los 21 años, ingresa en el instituto Shudogakuin y aprende con el maestro Sazaburo Takano.

Al cabo de 4 años entra en el cuerpo imperial de policía.

Practicando en el dojo Saineikan, desarrolla su habilidad y junto con sus compañeros, como Yu Sadohara, animaron el dojo del cuerpo imperial de policía, época que se convertiría en la segunda etapa de oro.

Después de la guerra, a partir de 1953, entra en el cuerpo nacional del policía y se dedica a restablecer el kendo policial.

Mientras fue el responsable principal de la asignatura obligatoria en los estudios para ser policía se dedicó a recopilar información para el libro de textos de kendo, a estructurar el arbitraje y a decidir el prototipo de la técnica de la detención.

.....  
Mi padre comenzó a practicar kendo cuando iba a primaria con el grupo de jóvenes del barrio, que eran bastante mayores que él. A la edad de finalización del bachillerato ya era bastante conocido como un joven fuerte en kendo.

Había ganado un campeonato juvenil en el que venció a 14 competidores. Era de poca estatura, pero había sido extraordinariamente rápido. El maestro Yoshiharu Wada, árbitro de ese campeonato, se fijó en él. El maestro Wada era el jefe de la enseñanza de la academia Shudogakuin, academia cuyo maestro y fundador era Sazaburo Takano.

El maestro Wada aconsejó a mi padre que se fuera a Tokio para aprender un kendo más serio y mi padre aceptó su oferta sin dudar.

Mi padre era el tercer hijo de una familia campesina y no iba a poder heredar las tierras; además, a mi padre le encantaba practicar kendo, así que el ofrecimiento del maestro Wada le ilusionó enormemente.

“El maestro Wada es mi gran benefactor, gracias a él senté las bases de mi futuro” me contaba a menudo.

En 1930, con 19 años, mi padre ingresó en la academia Shudogakuin, a la que acudía desde Atsugi con el bogu al hombro. Durante un tiempo y de forma inevitable tuvo que dejarlo debido al servicio militar y a sus trabajos.

Dos años más tarde, en el año 1932, volvió a Shudogakuin, pero esta vez como becario para trabajar para la academia limpiando el suelo, preparando el fuego de leña para el baño, etc. También preparaba las comidas para la academia.

Sobre las prácticas de la academia me contó fragmentos de los entrenamientos tan duros, como "me tiraron al suelo poniéndome la zancadilla", "me caí de cabeza y me echaron agua" o "algunos alumnos huyeron asustados porque la práctica era durísima". Quizás mi padre quiso decir que en la época de antes de la guerra la práctica de kendo era bastante violenta. En julio de 1936 fue nombrado guardia policial del cuerpo de policía imperial.

Desde entonces su sede del dojo principal estaba en Saineikan. Obtuvo varias victorias en el campeonato imperial o nacional. Mi padre decía que todo era resultado de la base aprendida en Shudogakuin.

En el año 1953 mi padre empieza a trabajar en la policía nacional y se dedica al restablecimiento de kendo policial.

Un poco antes de esa época fue cuando yo comencé kendo. Una noche mis padres estaban hablando. Enseguida me enteré de que hablaban de mí. "Kenji es muy tímido y haré que empiece kendo para que mejore". "Parece una muy buena idea. Sin embargo y para que no se canse apuntaremos a los 3 hermanos juntos".

Así, los 3 niños comenzamos a ir al dojo Saineikan. Yo iba a 3º de primaria y mis hermanos iban a 1º de primaria y a párvulos.

Me daban *keiko* el maestro SATO Sadao, el maestro SADOHARA, el maestro UNUKI y el maestro KONAGI.

En algunas ocasiones nos visitaba el maestro KIMURA Tokutaro y me acuerdo de haber estado mucho rato hablando sentados en el suelo en círculo. El tema que se trataba era la fundación de la federación de kendo.

Durante los años de la educación secundaria en Kudan mi padre me hacía ir a practicar al dojo Saineikan. Seguí con mis estudios en el instituto Sugamo. Esto también fue idea de mi padre.

El instituto Sugamo era donde había estado enseñando el maestro TSURUMI Iwao, que es el alumno de mayor grado y experiencia de mi padre de la academia de Shudogakuin y entonces era el maestro en el cuerpo de policía nacional. El maestro TSURUMI le preguntó a mi padre: "El club de kendo del instituto SUGAMO era muy fuerte y conocido en todo Japón antes de la guerra. Ahora el maestro SASAKI está enseñando para poder reconstruir el equipo. El director de la escuela también es una persona que tiene interés en el kendo y conocimiento sobre el mismo. ¿Y si lleva a su hijo a esa escuela?" Mi padre enseguida aceptó la idea. Ingresé en la Universidad de Meiji por propia decisión. Aunque ese camino era la vía inevitable. Mi maestro SASAKI me aconsejaba seguir la práctica con el maestro TOSHIOKA

de la Universidad de Meiji, era el alumno de mayor grado y experiencia de la escuela Sugamo y al mismo tiempo el alumno menor muy próximo del maestro SASAKI. Toda esa corriente en la que vivía yo, en el entorno de kendo, está influida por la idea de mi padre.

Mi padre quiso enseñar kendo a nuestros hijos, pero él mismo no podía ser riguroso y cariñoso. Por eso nos dejó a cargo de los maestros en quienes confiaba; fuimos al dojo Saineikan y al instituto Sugamo.

Varios maestros visitaron el dojo Saineikan y mi padre consideraba importante que los niños vieran a esos maestros y que aprendieran de ellos.

“Confiar el niño a otros maestros” es una de las maneras de enseñar kendo.

En mayo del año 1956 se celebró el 70º aniversario del cuerpo de policía imperial. El vencedor del campeonato-exhibición en el dojo Saineikan fue mi padre, que combatió contra el maestro ABE Saburo. En esa época mi padre trabajaba para fomentar el kendo, el judo, la técnica de detención, el disparo de pistola. También fue nombrado entrenador de los deportistas de tiro deportivo para los juegos olímpicos. Desde esa época a menudo le veía leyendo en su viejo escritorio desde muy pronto por la mañana. Los textos que leía trataban sobre la teoría del disparo con pistola. Consiguió las traducciones de libros procedentes de la Unión Soviética, que en aquella época era el país más avanzado en esa materia. Con una pistola de imitación de madera, colgaba una bolsa de arena y estudiaba el equilibrio del peso y disparaba. Era una imagen extraña. Encima de su escritorio tenía otros libros como “El libro de los 5 anillos”.

En “Memoria del dios Fudochishin” el Sr. FURUKAWA Takahisa, medallista de bronce en las olimpiadas de Tokio y de Roma, habla del recuerdo de mi padre.

“Para acertar, no basta con disparar. Antes que nada hay que construir el cuerpo y la forma, si no, no se acierta con el disparo”. Igual que en kendo. Para el entrenamiento del tiro deportivo se utilizaba la teoría del kendo.

Y entonces pudimos ver la bandera japonesa en el estadio. Es extraordinario el KENDO, en la bandera se reflejaban todos sus contenidos, no sólo relativos al kendo, y su larga historia.

## **Manuscrito**

En 1970 mi padre fundó su propio dojo, el Shisseikan, junto a su casa en su tierra natal. Ese mismo año me casé y empecé a vivir justo al lado de dojo. Desde que nos trasladamos a Atsugi (en la prefectura de Kanagawa) empecé a practicar a menudo con mi padre. Entonces yo era 5º dan. Había logrado resultados bastante buenos en los campeonatos y tenía confianza en mí mismo. Creía que podía hacerle a mi padre al menos 2 o 3 puntos, pero terminé sin poder hacer nada. Reconocí la fuerza de un 8º dan.

Yo me colocaba a la distancia más adecuada, pero enseguida él me esquivaba. A pesar de eso, llegué a intentar darle y entonces él entró. Alteraba mi respiración, los pies y la cadera se volvían pesados, mi ánimo

se debilitaba.

Me di cuenta de que él me llevaba aquí y allá durante la batalla para obtener *maai* (distancia).

Mi padre sólo medía 160 cm. A pesar de su físico, competía igual con un gran número de luchadores.

Yo noté la fuerza que tenía. Me quitó el *men* y, enjugando el sudor de la cara, esperó sus palabras. "Debes entrenar más". Me sentí como si recibiera un golpe en mi interior. Desde entonces intenté seguir los pasos de mi padre y aprender el proceso de entrar a *maai*. Mi padre se me acercaba con facilidad y me daba enseguida si yo intentaba entrar; siempre sucedía lo mismo. Meses más tarde obtuve el 6º dan. Le pregunté el libro que me aconsejaría leer para aprender más y me gritó: "Haz *keiko* en vez de leer. No hay nada más que el *keiko*". Con esto quería decir que sin fundamento con el *keiko* no sirve la teoría a través de la lectura. Eran las palabras reales de una persona que hizo gran cantidad de prácticas duras. Pasé varios años haciendo *keiko* con mi padre sin saber hacer nada.

Un día se dirigió a mí y me dijo: "Es muy importante leer el pensamiento y ver el movimiento del *ki* del adversario". Por eso nunca podía adelantar a mi padre. Porque él siempre sabía lo que pensaba yo.

Leer el pensamiento no es fácil. Aún ahora es un reto difícil para mí. El 7º dan lo obtuve después de 2 intentos. Cuando fallé la primera vez mi padre me dijo que debía dejar de hacer kendo de velocidad y hacer *men* recto desde *kamae* recto. Eso era el mismo estilo de *men* de Ittoryu Kiriotoshi.

En abril del año 1987 mi padre ingresó en el hospital y a los 3 meses, el 29 de julio, expiró. Tenía 76 años. Un mes antes nos llamó a los tres hermanos y nos dijo: "Veréis cómo me voy heroicamente. He practicado kendo para este momento". Y así fue. Después de la muerte de mi padre empezó el desafío para el 8º dan. Sin embargo, pasó el tiempo sin resultados. Un día encontré el manuscrito de mi padre. En la parte de la enseñanza de kendo escribía a la revista "AKADO" a menudo; uno de aquellos textos se titulaba "El atajo para llegar a triunfar en kendo" y en el escrito citaba el poema de un filósofo alemán.

No tengas miedo a la lucha.

Abandona virilmente la victoria accidental con el alma del caballero.

Gana orgullosamente sin presumir.

Pierde con dignidad sin dar ninguna excusa.

Gana magníficamente y pierde magníficamente.

Da a la persona que te derrota la primera emoción, que vea q te ha vencido.

Busca al oponente más fuerte y hazte compañero suyo; no seas orgulloso, pero si vences, que sea con orgullo.

Tanto si ganas como si pierdes, que sea de forma admirable.

Mantén la mente y el cuerpo siempre limpios.

Y no contamines el honor de tu país ni el de tu club ni el tuyo propio.

Mi distracción mental pareció que se derretía en un instante y me calmaba. La mente sin aferrarse a nada, la mente calmada.

Dos días después fui a Kyoto para examinarme. Repetí varias veces ese poema.

Durante el examen hice algunos "men magnificos" sin que yo supiera en qué momento habían sido.

Tanto en el momento de conseguir el 7º dan como en el del 8º dan, la enseñanza de mi padre me dio, sin duda, la mayor fuerza.

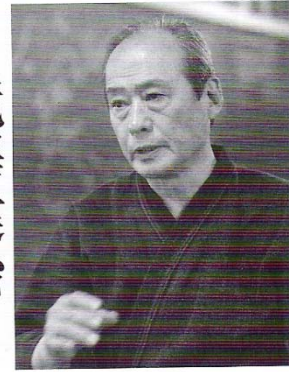
Ahora, la meta para alcanzar el kendo de mi padre no es fácil...

九段の教え  
恩師 滝澤光三



尹する。

滝澤建治



2010.06 剣道日本